



Jerónimo Salvador de Araujo Salgado. «Argumento con que se intenta probar que la filosofía y destreza de las armas es ciencia según Aristóteles»¹

José Alejandro Fernández Cuesta²

Recibido: 30 de septiembre de 2017 / Aceptado: 2 de diciembre de 2017

Resumen. Jerónimo Salvador de Araujo argumenta en este breve tratado por qué se debe considerar que existe una filosofía de las armas así como por qué dicha filosofía (y la Verdadera Destreza) deberán conformar ciencia. Para ello se basará en las Sagradas Escrituras como legitimación inicial y, ya en el desarrollo argumentativo, en Aristóteles y sus definiciones de ciencia universal, ciencia particular, técnica, etc. Todo el tratado se estructura siguiendo formas silogísticas de estirpe aristotélica.

Palabras clave: Verdadera Destreza, Carranza, aristotelismo, armas, ciencia, técnica.

[en] Jerónimo Salvador de Araujo Salgado. «Argument by which we Attempt to Prove that the Philosophy and Skill of Arms is a Science according to Aristotle»

Abstract. Jerónimo Salvador de Araujo, in this brief treatise, argues why it should be considered that there is a philosophy of arms, as well as why said philosophy (and the True Art) must conform a science. For this purpose, he will rely on the Sacred Scriptures as an initial legitimation and, throughout the argumentation, on Aristotle and his definitions of universal science, particular science, technique, etc. The whole treatise is structured following syllogistic forms of Aristotelian origin.

Keywords: True Art, Carranza, Aristotelianism, arms, science, technique.

Sumario. I. Nota introductoria. I.i. El autor. I.ii. El texto.

Cómo citar: Fernández Cuesta, J. A. (2017) Jerónimo Salvador de Araujo Salgado. «Argumento con que se intenta probar que la filosofía y destreza de las armas es ciencia según Aristóteles», en *Ingenium. Revista Electrónica de Pensamiento Moderno y Metodología en Historia de la Ideas* 11, 229-237.

¹ Transcripción y traducción anotada del documento manuscrito perteneciente a la Biblioteca Nacional de España (B.N.E.) con signatura R.MICRO/32970 y ubicación en Sala Cervantes.

² Universidad Complutense de Madrid (España)
E-mail: josealef@ucm.es

I. Nota introductoria³

I.i. El autor

En verdad es muy poco lo que cabe decir de Jerónimo Salvador de Araujo Salgado. No por la falta de interés, sino de datos: pues muy poco es lo que de él nos ha llegado. Probablemente natural de Sevilla, sabemos que sus obras fueron escritas a partir de la segunda mitad del siglo XVII. Se conservan, al menos, otras cuatro más aparte de la presente: la primera, publicada en 1677, dedicada a Don Antonio de Guzmán y titulada *Clarín de Apolo, que con armonioso rumor, en cien panegíricas coplas, prorrumpe acorde*; la segunda es un texto breve titulado *Vida de Santa Cristina Virgen, llamada por antonomasia la admirable* y que está fechado en 1682; la tercera es otro texto breve sobre el cenotafio del duque de Pastrana; por último, un romance dedicado a la Reina y Don Antonio Martín de Toledo –estas dos últimas de fecha desconocida–.

Los datos biográficos apenas sirven para poder determinar algo de él más allá de lo que los sonetistas han ido recogiendo y cantando al comienzo y final de los respectivos cinco textos. Así Don Juan Ignacio de las Muñecas narra que, tras escribir el presente tratado, uno de sus últimos escritos –hasta donde podemos determinar– y probablemente tras haber ya fenecido, gozó el autor de un cierto renombre atendiendo a su *ágil* uso tanto de la pluma como de la espada, y halaga el que Salvador de Araujo argumentase, por primera vez, que la Verdadera Destreza⁴ sea considerada ciencia a partir de una lectura de Aristóteles. Don Juan de Solozano nos habla de los aplausos que póstumamente evocaba la mera memoria de este autor, así como de los triunfos que mediante la espada alcanzó en vida. Fray Francisco de Valdés, primo del autor, habla de este como de una figura a caballo entre Marco Aurelio y Aquiles. Don Bernardo Nicolás de Quesada confirma que es el primero en *demostrar* que la Verdadera Destreza sea una ciencia y que, al haberlo hecho, precisamente, a partir de Aristóteles, logró una legitimidad que Sánchez de Carranza no había conseguido alcanzar –de forma que sería, hasta este tratado argumentativo, una mera *opinión* la consideración de aquélla como ciencia–.

Puesto que el texto está dedicado a Z. Dávila y Osorio –y se nos indica que se trata inequívocamente del hijo de Don Manuel Luis Manrique Zúñiga y Guzmán– en vida de este y siendo además ya marqués de Ayamonte y Villa Manrique, el

³ **Criterios de transcripción subsidiariamente indexados.**

Respecto de las partes escritas en español áurico se siguen los siguientes criterios: Formalmente se conservan las notas a pie de página del autor indicadas con asteriscos en su literalidad; también se suprimen las aportaciones de los sonetistas, así como grafías y numeración de las páginas. Materialmente se siguen los criterios de modernización de las grafías en los casos de b/v, cu/qu, g/j, i/y, u/v, la h inicial, las tildes que representan vocales nasales, la simplificación de consonantes dobles, etc., y se separan las acotaciones clásicas como *desta/de esta*; se suprimen las dobles «s»; se incluyen, por un lado, signos de acentuación y puntuación atendiendo a las reglas ortotipográficas actuales; por otro lado, se alteran o suprimen, en su caso, aquellos que resultaren incorrectos o inapropiados. Morfológicamente se sustituyen arcaísmos en completo desuso para facilitar la lectura por términos que, conservando la misma etimología, sí son de uso actual. Sintácticamente se mantienen las estructuras en su literalidad –con la excepción puntual de que los casos anteriores obligasen a ello–. La citación bibliográfica indicada en las notas a pie de página se restringe a la transcripción de las notaciones marginales del autor adaptándolas al sistema de citación actual.

⁴ Desarrollada sobre todo en: L. PACHECO DE NARVÁEZ, *Grandezas de la espada*. Madrid, Juan Iñiguez, 1600 y J. SÁNCHEZ DE CARRANZA, *Libro que trata de la Philosophia de las armas y de su destreça*, San Lucar de Barrameda, En casa del autor, 1582.

texto se puede situar claramente en los años en que tales circunstancias concurren. Y aunque se encuentra archivado con una datación aproximada al 1600, con los presentes datos podemos concretar una fecha más exacta que lo situaría entre los años 1692 y 1710. Esto significará que, de las obras conservadas y datadas de Salvador de Araujo, estaríamos ante una de las últimas composiciones –sino la última– de su vida.

I.ii. El texto

Este breve escrito consiste en una argumentación que interpretará la técnica conocida como *Verdadera Destreza* (desde una óptica filosófica) como un conocimiento –epistémico– científico; y no precisamente como un mero saber técnico o un arte: lo hará partiendo del desarrollo aristotélico de dichas nociones (técnica, saber, ciencia, filosofía, etc.). Así, vemos ya en el título que el tratado consiste en el desarrollo de un argumento que tratará de demostrar que la destreza de las armas, ahora también leída como filosofía, es no ya solamente filosofía, sino además, ciencia. Esto quiere decir que lo que hasta ahora se conocía como *Verdadera Destreza* implicará, explícitamente y por sí, una dimensión filosófica –que, aunque siempre patente, tal vez nunca explicitada de manera tan concisa– antepuesta a la clásica catalogación de esta como «mera» destreza: antes que destreza, ahora será filosofía. Mas el punto relevante o central de este argumento no es tanto el del trato de la destreza como dimensión filosófica, sino aquel por el cual dicha filosofía se habrá de considerar además ciencia.

Podríamos decir que el título enuncia ya de entrada los cuatro elementos en torno a los cuales girará toda la estructuración del argumento: en primer lugar, que se tratará de un argumento probatorio; en segundo lugar que la destreza de las armas es también filosofía –probablemente este sea el punto más conflictivo–; en tercer lugar que lo que se argumentará es que dicha filosofía y destreza son una ciencia; y, por último, que esta argumentación se hará a partir o «según» la filosofía de Aristóteles. Puede que sea acertado separar los dos últimos elementos estructurales y no fusionarlos en el sentido de que este «según Aristóteles» tendrá un doble significado; pues, si se lee junto al que «es ciencia» de manera unitaria no se alcanzan a distinguir los dos matices a que ese «según» parece referirse. Por un lado, como ya se ha mencionado, el presente argumento se desarrollará a partir del trato de los conceptos de ciencia o técnica que desarrollará Aristóteles. Por otro lado, la argumentación misma estará basada en las propias concepciones silogístico-argumentativas de estirpe aristotélico-escolástica. De esta forma el título se habrá de leer de manera tal que el «según Aristóteles» remitirá no solamente al «ciencia» –que es ciencia según Aristóteles– sino, también, al «argumento» –argumento con que se intenta probar (según Aristóteles)–.

Puede que sea, además, filosóficamente relevante prestar atención a la concepción según la cual esta «filosofía y destreza de las armas» se toma no ya como la *Verdadera Destreza* –en tanto que mera técnica– sino como una ciencia objetivada en el sentido clásico que se estructurará en torno a una dimensión puramente teórica o referente a principios intuitivos –será la «filosofía de las armas»–, y a una dimensión práctica o referente al objeto –o «destreza» propiamente–, haciendo que literalmente la filosofía sustituya a la verdad en su tratamiento.

Acaso pueda leerse este argumento en una clave antierasmista –característica de esta época–, como orientándose a aquella interpretación cristiana de las Sagradas Escrituras según la cual el verdadero cristiano habrá de ser aquel que vaya, precisamente, a la contra de la concepción –erasmista– del irenismo cristiano; combatiendo, no de forma metafórica, sino literal. Si bien dicho combate no se habrá de realizar de cualquier manera, esto es, con cualquier forma ni con cualquier contenido teórico o material–. El texto comienza su justificación previa con una lectura de las *Sagradas Escrituras* que atiende a la noción de trabajo o «labor» capaz de permitir una interpretación teológico-católica que justifique así esa lucha del propio cristiano atendiendo al sentido concreto de la filosofía y destreza de las armas.

Cabría, en este último sentido, enmarcar el argumento mencionado dentro de la polémica entre Cervantes –y su pensamiento en torno a la figura del *miles* frente al caballero como crítica política dentro de *El Quijote*– y Quevedo –quien, según el biógrafo Antonio de Tarsia, entabló una polémica con el propio Pacheco de Narváez ya en su juventud en torno a la cuestión de las *artes* de las armas; polémica a la que este tratado parece pretender poner fin. No puede negarse la influencia aristotélica dentro de la obra cervantina (vinculándose probablemente con su viaje a Italia), que supone una influencia implícita en la concepción belicosa puesta en juego a lo largo de su obra. Si bien nos es desconocido si Salvador de Araujo entra en contacto con este tratamiento aristotélico justificativo en la institución académica, a partir de la propia obra cervantina o tras un viaje o por una mezcla de las anteriores, no es descabellado plantear este tratado como una continuación de la polémica misma acerca de la Verdadera Destreza en la España del siglo precedente a su composición.

Por último, el escrito debe asociarse no ya solamente con el pensamiento aristotélico, sino también con la moral católica cristiana. Este es en realidad el punto partida del texto, que comienza legitimando la lectura de la filosofía y destreza de las armas como una ciencia a partir de la noción de trabajo como condición humana enmarcada en las *Santas Escrituras*.

ARGUMENTO CON QUE SE INTENTA PROBAR QUE LA FILOSOFÍA Y DESTREZA DE LAS ARMAS ES CIENCIA SEGÚN ARISTÓTELES

(Dedicado al Señor don Melchor de Guzmán y Z. Dávila y Osorio, hijo primogénito del excelentísimo señor don Manuel Luis Manrique Zúñiga y Guzmán, Marqués de Ayamonte y villa Manrique)

Por Don Jerónimo Salvador de Araujo

Tan amante del trabajo y divino receptáculo de elección fue aquel antonomástico apóstol⁵ que con su presencia daba ejemplo en sus obras a sus discípulos. Y cuando, ausente, no podía ponerles ante los ojos este dechado para que imitasen; con sus santas palabras los alentaba al desvelo. Así son las⁶ [palabras] que en el

⁵ San Pablo Apóstol.

⁶ Palabras.

capítulo dos de la Epístola primera⁷, donde escribe a los tesalonicenses, les dice⁸: «Ya os acordaréis, hermanos míos, que siendo el trabajo del día continuo, lo era también el de la noche»⁹, exhortación digna de un doctor de las gentes que, como tan sabio maestro, conoció el riesgo del ocio y cuán importante era al hombre su destierro. Pues para él se crió el afán ansioso, tal y como dice el Soberano Espíritu¹⁰, «grandes trabajos han sido creados para todos los hombres»¹¹. Y esté tan permanente esto que en nuestro primer oriente tiene el suyo, y su ocaso en el nuestro. Y prosigue el texto sagrado: «Desde el día que salieron del vientre de su Madre, hasta el día del retorno a la madre de todas las cosas»¹². Hasta el último adiós nos ha de acompañar el sudor y el desuelo, pues a este mayorazgo nos vinculó la inobediencia de nuestros Primeros Padres, raíz de las penalidades humanas. En el tercer capítulo el Génesis¹³ dirá que «con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que regreses a la tierra porque de ella fuiste tomado»¹⁴ con que por tal culpa contrajimos dicha obligación pues, como al ave el vuelo, nos es propio el trabajo. Y así el quinto capítulo de Job¹⁵ estipula que «el hombre nace para trabajar como el ave para volar»¹⁶.

Pero, de entre todos, gozan de la primacía los intelectuales porque como efectos de la más noble causa adquieren por ella este lauro: que algunas veces se deslustra el ingenio por dirigirse en el estudio a defender con sofisticas razones una opinión falaz (no temiendo el general aborrecimiento que es castigo digno de tal culpa a cuyo delito corresponde esa pena). El Eclesiástico¹⁷ lo advierte al decir «quien hace discurso sofista es aborrecido»¹⁸, pues la verdad ha de ser el espejo transparente donde nuestras acciones se miren, la antorcha que las alumbró y la que capitaneó todas nuestras obras; así lo manda el Eclesiástico¹⁹: «con anterioridad a toda obra precede la palabra verdadera»²⁰. Palabras estas que, atendidas, se han de estampar en el corazón para observar el documento que incluyen. Debido tributo es llevar por norte la verdad y defenderla, vasallaje que cobra su hermosura, aunque con arduo empeño, al patrocinarla [cuando es]²¹ impugnada muchos. Y por esto es que la filosofía y destreza de las armas será ciencia. Sea mi asunto la prueba, añadiéndolo según principios y fundamentos filosóficos, pues su inventor, el Comendador Don

⁷ *1ª Tes. 2:9.*

⁸ Esta traducción se basa en un comentario del propio autor.

⁹ *Memores enim estis fratres laboris nostri et fatigationis nocte et die operantes.*

¹⁰ *Eclo. 40:1 (Vul.).*

¹¹ *Ocupatio magna creata est omnibus hominibus.*

¹² *A die exitus de ventre Matriscorum usque in diem sepulcra in matrem omnium.*

¹³ *Gen. 3:19.*

¹⁴ *In sudore vultus tui vesceris pane tuo donec revertaris in terram de qua sumptus es.*

¹⁵ *Job 5:7.*

¹⁶ *Homo nascitur ad laborem, et avis ad volatum.*

¹⁷ *Eclo. 37:23 (Vul.).*

¹⁸ *Qui sophystice loquitur odivilis est, [non est illi data a Domino gratia, omni enim sapientia defraudatus est].* El texto completo reza: «quien [hace] discurso sofístico es aborrecido, [pues no se le dio la gracia que viene del Señor, porque estaba vacío de toda sabiduría]».

¹⁹ *Eclo. 37:20 (Vul.).*

²⁰ *Ante omnem operam verbum verax precedat te.*

²¹ Con este pasaje un tanto oscuro se está refiriendo a la obligación moral de buscar la verdad, cosa que pretende con este tratado, y no obstante, a la ardua tarea que dicha búsqueda supone cuando debes patrocinar una verdad que muchos rechazan yendo, en ese sentido, a la contra de estos.

Jerónimo Sánchez de Carranza²², afirmó en su diálogo primero de la *Verdadera Destreza* que sin ellos²³ no se puede tener verdadero conocimiento de las armas²⁴.

Es la destreza de ellas²⁵ un «conocimiento y hábito que enseña a hacer herida, y defenderla del contrario». La treta es «proposición compuesta de movimientos diferentes, hecha para herir, y defender». El objeto formal de la destreza es el «cuerpo humano» en cuanto «defiende la vida de este». A distinción de la medicina, que tiene el mismo objeto, pero en cuanto curable. También consta de materia y forma: esta es la «disposición, de compases, desvíos, reparos y movimientos» y aquella «los reparos, desvíos, líneas, movimientos, compases, y el medio proporcionado», que son las esenciales partes constituyentes el todo de la treta²⁶.

Supuesto esto²⁷ veamos lo que dice Aristóteles. Tratando de la ciencia en común dice que cualquier facultad especulativa será ciencia²⁸. Y dice, también, que lo es cualquier conocimiento con el cual sabemos algo²⁹; que cualquier conocimiento evidente será ciencia³⁰ y depende de la privación que derive consecuentemente de cada una el que aquella facultad, que por sí tiene conocimientos evidentes y usa de principios evidentes acerca de su objeto, sea ciencia conforme a principios filosóficos. Que todo esto se halla en la destreza de las armas lo pruebo con este silogismo³¹.

Según la autoridad citada de Aristóteles aquella facultad es, perfectamente, ciencia que tiene evidentes demostraciones por sí y principios evidentes de los cuales usa acerca de su objeto³². *Sed sic est* que la destreza y filosofía de las armas tiene por sí principios evidentes y evidentes demostraciones de las cuales usa acerca de su objeto³³. *Luego* la filosofía y destreza de las armas es ciencia³⁴.

La mayor³⁵ es doctrina de Aristóteles y la menor³⁶ la pruebo: la filosofía y destreza de las armas tiene por sí misma que si estando el contrario en postura [y] hace este un movimiento circular, y el diestro³⁷ lo hace de línea recta, y ambos se dirigen a un

²² Autor de la obra más relevante en el estudio de la Verdadera Destreza: *De la Filosofía de las Armas y de su Destreza y la Agresión y Defensa Cristiana*, publicada en 1582.

²³ Es decir, sin fundamentos y principios filosóficos.

²⁴ A partir de ahora se parafrasearán fragmentos con leves modificaciones respecto del original de J. SÁNCHEZ DE CARRANZA, *Libro que trata de la Philosophia de las armas y de su destreça*.

²⁵ De las armas.

²⁶ Una treta, simplificando mucho, se podría equiparar al término de lo que hoy llamaríamos *técnica*, aunque debemos ser conscientes de que esto es una mera equiparación *ad hoc* para facilitar la comprensión del texto. Manuel Cruzado y Peralta les dedicará a las tretas un extenso volumen que pretenderá no solamente reunir aquellas que se deban considerar oficiales de forma taxativa, sino además, dar razón de ellas de forma sistemática. Aunque, por otro lado, el verdadero desarrollo de las tretas se enmarca en la polémica llevada a cabo entre Carranza y Pacheco acerca de si la práctica es necesaria para la creación o la mera demostración de las tretas. Demostrada esta parte quedaría ya patente que el uso concreto de las armas en este sentido será, en primer lugar, *destreza*.

²⁷ Que el uso de las armas según lo dicho y en el sentido expuesto es *destreza*.

²⁸ *Scientia dicitur quavis facultas speculativa*.

²⁹ *Appellatur scientia quaecumque cognitio qua aliquid scimus*.

³⁰ *Scientia dicitur evidens cognitio*.

³¹ Es decir, no solamente ya que sea destreza y filosofía, sino que, además, será ciencia conforme a principios filosóficos.

³² Premisa mayor.

³³ Premisa menor.

³⁴ Conclusión.

³⁵ Esto es, que la ciencia tiene, por un lado, demostraciones evidentes por sí y, por otro, principios evidentes que usa atendiendo a su objeto mismo.

³⁶ *Supra aplicado, precisamente, a la Verdadera Destreza*.

³⁷ Se refiere a quien ejercita la Verdadera Destreza

punto, la recta llegará antes que la circular³⁸; y que el ángulo recto tiene más alcance que el agudo, y el obtuso³⁹; y que la punta de la espada es la más flaca parte de ella⁴⁰; y que puesto el *index* sobre la punta de la espada en el nacimiento del movimiento violento, y teniéndolo firme, de modo que haga dos ángulos rectos con la espada, no se sacará por arriba aunque se procure con mucha fuerza. Estos son principios y demostraciones evidentes, luego la filosofía y destreza de las armas tiene por sí principios evidentes y evidentes demostraciones de las cuales usa acerca de su objeto.

Que por sí misma las tenga es manifiesto ya que solamente a la filosofía y destreza de las armas pertenece explicar qué cosa es atajo y medio de proporción o si dos hombres igualmente diestros, eligiendo un medio proporcionado, teniendo una misma postura de espada y un mismo perfil de cuerpo y yendo ambos con igual movimiento a hacer una treta, qué resultaría de esta similitud e igualdad en todo. Luego la filosofía y destreza de las armas tiene, por sí misma, evidentes principios y demostraciones. Se confirma: la distinción que hay entre la ciencia y el *ars mechanica* consiste en que el arte liberal⁴¹ no tiene, por sí, demostraciones y principios evidentes de los cuales use acerca de su objeto; pues habrá zapatero y sastre que hagan zapatos y vestidos según las reglas del arte e ignoren totalmente la razón y los principios evidentes con los cuales han de mostrar la rectitud de sus reglas. Pero perfecto⁴² filósofo o astrólogo no puede haber sin que sepa mostrar por principios evidentes la certeza de su facultad.

De esta controversia se deduce otra no menos dificultosa, pues, supuesto que la filosofía y destreza de las armas sea científica, se ha de dilucidar si es especulativa o práctica. Y, debido a que es [una] cuestión muy lata, omitiré lo menos esencial; tocando lo que conduce inmediatamente a su inteligencia, para cuya consecución escucharemos a Aristóteles, que hablando de una y otra ciencia en el segundo libro de la metafísica, dice en el texto trece que «el fin principal de la teórica es la verdad⁴³ y el de la práctica la operabilidad»⁴⁴ para cuya explicación pondré dos proposiciones: «la treta simple excede a las demás, [que son] compuestas» y «la treta simple se debe procurar para ejecución simple»⁴⁵. La duda es la de cuál será teórica y cuál práctica. Respondo que la primera⁴⁶ es teórica y la segunda⁴⁷ práctica. Y la razón filosófica es la de que la primera no manda formalmente algo

³⁸ Se está formulando aquí la asunción del quinto postulado geométrico de Euclides, quien lo presenta, en realidad, como axioma.

³⁹ Principio por el cual, en la Verdadera Destreza, a diferencia del resto de técnicas europeas donde se utilizan muchas más guardias, prima la guardia de *ángulo recto*.

⁴⁰ Aunque aparentemente esto parezca una obviedad, hay que recalcar que no siempre tiene por qué ser así, sino que en la Verdadera destreza, respecto de la resistencia del filo de la espada misma se utiliza la graduación más fina llegando a alcanzar hasta una docena de segmentos en la espada misma, cuando en el resto de Europa lo general eran dos, distinguiéndose solamente *forte* o fuerte y *debole* o débil o, a lo sumo otras dos graduaciones inferiores en cada uno de estos grupos alcanzando en casos excepcionales el número de cuatro.

⁴¹ Cfr. R. LLULL, *Doctrina puerili*, (ROL XXXIII), Turnhout: Brepols, 2009.

⁴² Ni, en este sentido, diestro.

⁴³ El autor señala que se trata de «la verdad del objeto» y «la operabilidad del objeto» aunque en el texto latino no aparezca tal matización.

⁴⁴ *Theorica finis est veritas, et practica opus*.

⁴⁵ Estas dos proposiciones constituyen una cita extraída de un presunto diálogo de Carranza.

⁴⁶ Es decir, que *la treta simple que excede a las demás en tanto que compuestas* es un conocimiento que refiere a la verdad del objeto.

⁴⁷ Es decir, que *la treta simple que excede a las demás en tanto que compuestas* es un conocimiento que refiere a la verdad del objeto.

acerca de la treta, sino que permanece contemplándola y que la segunda, formalmente, por el modo de representar la treta, enseña cuál se ha de solicitar⁴⁸.

Y, porque las dudas más urgentes se absuelvan, digo que la diferencia que hay entre ciencia práctica y teórica es esencial e intrínseca pues entre las dos ciencias hay diversa referencia al objeto que tienen⁴⁹. Y afirmo que en conformidad de la doctrina aristotélica la destreza y filosofía de las armas es parte teórica y parte práctica. Porque, según el filósofo arriba citado, el fin que tiene la teórica es «la verdad del objeto» y el que tiene la práctica es «la operatividad del objeto» y obrar en orden al objeto (que es lo mismo que contemplar el objeto y obrar en orden al objeto). Y la filosofía y destreza de las armas con igualdad contempla el objeto y obra en orden al objeto; luego es legítima ilación que sea tan práctica como teórica⁵⁰. Pues diestro absolutamente no es ser práctico ni teórico en concreto ya que, si con aquello se ejecuta, con esto se conoce. Y así, de una y otra parte, resulta el compuesto de obra con conocimiento de ella; porque para alcanzar lo perfecto de una cosa se ha de saber su causa y porque, vencida la mayor objeción, es evidente que lo que queda es la menor. Según aquel problema recibido, *si vinco vincente te a fortiori vinca* te, pondré la mayor dificultad, con la cual la contraria opinión prueba su conclusión negativa, que es con este silogístico argumento.

Según Aristóteles de particulares no se da ciencia. La filosofía y destreza de las armas trata de particulares por primera y segunda intención, luego no es ciencia⁵¹. Respondo concediendo la mayor, negando la menor y *ad maiore claritate distinguo minore*.

La filosofía y destreza de las armas trata de particulares por primera y segunda intención debajo de razón particular; *nego minorem*, la filosofía y destreza de las armas trata de particulares por primera y segunda intención debajo de razón universal; *concedo minorem*, la filosofía y destreza de las armas no trata de particulares debajo de razón particular porque regulado el cuerpo en todos sus perfiles y puestos los grados a todos los movimientos (que son los que hacen la distancia de todas las cosas) se saca un universal infalible contra todos los perfiles, posturas, movimientos, compases, y heridas, para no vacilar respecto de la defensa

⁴⁸ Mientras que en el primer sentido *treta simple* remite a la mera concepción del enunciado en el discurso, el segundo trato de *treta simple* remite ya a una operatividad. Pero ambas lo hacen en una enunciación formal: no debe, por tanto, encorsetarse esta distinción dentro del *conocimiento formal* como atendiendo a dos tipos de enunciados, en tanto que uno puramente formal y otro puramente referencial. Parece que, aunque se parta de Aristóteles, en este punto, se supera claramente el problema de la referencialidad de los enunciados apodícticos al ser ambos formales y, como más adelante se completará, ambos referenciales y por tanto, precisamente, el primero objetivo en tanto que *intuitivo*.

⁴⁹ *Supra*. Nota xxv.

⁵⁰ Lo cual se debe entonces entender como si existiera, por un lado, una dimensión teórica y, por otro lado, una práctica dentro de la *Verdadera Destreza*, sino que, al contrario, coexistirá dicha dualidad atendiendo a lo anteriormente dicho. Cuando se hablaba de la *treta simple*, en este sentido se especificó que era un simple ejemplo. Es una ejemplificación concreta que denota, precisamente, esa dualidad en la cual el *formalismo referencial* y el *formalismo material* convergen precisamente en la objetividad última de la noción veritativo-geométrica tratada como intuitiva.

⁵¹ El argumento silogístico adopta pues la siguiente forma: Si algo trata particulares entonces no es ciencia; la filosofía y destreza de las armas trata particulares; luego la filosofía y destreza de las armas no es ciencia [p → ¬c; f → p; f ⊢ ¬c]. Lo que se pondrá en juego a continuación es la argumentación por la cual la filosofía y destreza de las armas no *versa en sí* sobre particulares, aunque los trate en tanto que lo hace atendiendo a razón universal. Y en ese sentido lo que se logra es desmontar, precisamente, admitiendo la mayor ¬p → ¬c— que la menor ¬f → p— sea verdad de manera que cuando se indique que, en tercer lugar, «b», no se concluirá legítimamente «¬c».

y ofensa del contrario y así, aunque trate de particulares, lo hace bajo razón universal; lo cual basta para adquirir la razón de ciencia.

Y para que den fin a este tratado: parto de la voluntad si aborto del entendimiento y principio a la alabanza del fecundo ingenio del Comendador Don Jerónimo Sánchez de Carranza, que, aunque no lo consiga, con los quilates que pide el asunto, conseguiré obedecer lo que el Sagrado Espíritu ordena diciendo⁵²: *laudemus viros gloriosos*⁵³. Y así lo fue, aunque prorrumpe en metro panegírico este soneto.

SONETO⁵⁴

El laurel te ofreciera
 Nicostrato fútil
 Apolo a tu doctrina
 Pusiera elogios,
 Lisipo fabricara en
 Apeles dibujara,
 Virgilio el desempeño
 Solicitara cuerdo
 ¡Oh, Carranza!
 Descubre mina
 Escribe, que
 De la envidia el rigor
 Gozare alegre
 En Sevilla,
 Radamanto,
 Orará atento,
 No violento
 Y dictará el canto,
 Mármol, cuanto
 Hay de su intento
 Con su acento
 A empeño tanto.
 Repite lo elegante,
 Rica por ti hallada
 A tu pluma relevante
 No alcanza nada
 Con que ya triunfante
 Aplaudida está tu espada.

⁵² *Eclo.* 44:1 (Vul.).

⁵³ [*Laus patrum*] *laudemus viros gloriosos* [*et parentes nostros in generatione sua*]. Se está refiriendo al «elogio de los hombres ilustres».

⁵⁴ Soneto acróstico que al volcarlo al español actual se pierde por no coincidir ya todas las letras iniciales de los versos (que, no obstante, he tratado de respetar lo más fielmente posible). Léase «En aplauso de D. Jerónimo Carranza».